

sociorreligioso), ponen en tela de juicio aquel augurado «ocaso de los dioses», y ratifica la constatación de H. Bergson: «nunca hubo sociedad alguna sin religión».

El presente libro se propone analizar la repercusión social del fenómeno religioso, con especial referencia al cristianismo. La fe cristiana no es ajena al mundo en que le toca encarnarse, ya que se trata de la fe religiosa de hombres —no de ángeles— de un tiempo histórico, que han de adoptar, también en el aspecto religioso, una cierta sociología, como consecuencia inevitable y natural. Ciertamente la religión no se resuelve en mera sociología, pero la implica; no es sólo ni primeramente un producto sociológico o un puro decantamiento cultural: pero están íntimamente entrelazados. Este es el «tributo al César» que toda religión ha de abonar. De aquí el interés de profundizar en la experiencia religiosa desde esta vertiente.

El A. nos ofrece un análisis sistemático de estas cuestiones. El Cap. I se dedica a la naturaleza, objeto, método y fundamento científico de la Sociología de la Religión. El Cap. II desglosa tres dimensiones sociales de la vida religiosa: la interacción individual, su significado cultural y su institucionalización. Los Caps. III y IV abordan la mutua relación y causalidad de sociedad y religión: los efectos sociales de la religión; y las consecuencias religiosas de determinadas sociedades.

En torno a estas temáticas generales, el libro pasa revista a las principales teorías clásicas y también los últimos movimientos intelectuales al respecto. De manera que el lector resulta adecuadamente informado de la problemática histórica y actual de las diversas cuestiones.

Como dice el autor al final de su estudio, el libro «no ha versado sobre

lo divino (...) sino sobre la estructura social de aquellas actividades religiosas realizadas en común por los creyentes» (p. 317). Distinción que ayuda a comprender el verdadero espíritu religioso, y las formas sociales que en un momento determinado adopta, muchas veces imbricado en mecanismos de poder temporal que pueden decaer (fenómeno éste que no siempre es mala noticia, sino al contrario). El A. no reflexiona desde el olimpo de la indiferencia, sino que, comprometido con su Iglesia católica, la ve situada hoy en una época de pluralismo ideológico irreversible. Desde esta constatación, auspica una coexistencia del creyente en una convivencia cívica que le determina a vivir sus convicciones públicamente (publicidad que le es irrenunciable), pero sin anhelar un institucionalización que, como la historia demuestra, le llevaría a reducirse a una dinámica sociológica de éxito-fracaso temporal. La pervivencia religiosa de la Iglesia pasa hoy por una adecuada e inteligente organización de su cuerpo social, que alcance antes las personas que las estructuras formales.

José R. Villar

HISTORIA DE LA IGLESIA Y DE LA TEOLOGÍA

Juan CANTO RUBIO, *La Europa del mañana*, Universidad Pontificia de Salamanca, Cátedra «El lenguaje del Arte», Salamanca 1991, 326 p., 14 x 21

El libro se inscribe en la múltiple reflexión actual sobre Europa a que estamos asistiendo. Los procesos políticos y sociales recientes del suelo europeo, han hecho emerger inquietudes y esperanzas que están fraguando en propuestas concretas o, al menos, como en el caso que nos ocupa, en una llamadas a

la unidad que todos advierten como deseable. Una unidad que se presenta no tanto como un anhelo sin fundamento, sino precisamente porque existe ya una unidad real entre los europeos, ensombrecida por dificultades transitorias que hoy parecería que han dejado de existir.

El A. se plantea un recorrido histórico por los avatares de lo que hoy conocemos como Europa, para encontrar puntos de referencia, constantes comunes, que han aglutinado y conferido unidad a lo aparentemente disperso. Incluso se aventura a ofrecer un cierto análisis de lo que podría llamarse «espíritu europeo». En la historia de Europa hay puntos comunes, «semillas de unidad» que han evolucionado, fraguando una identidad, especialmente en las manifestaciones artísticas representativas de las diversas épocas.

El A. pasa revista al significado que ha tenido para el espíritu de Europa, el Románico, el Gótico, el Renacimiento. Tras ellos, adviene la Nueva Europa, la de las inteligencias del s. XVIII; la nostálgica de la unidad perdida del s. XIX, y la que hemos vivido en el s. XX.

El libro está más centrado, como es de esperar en su A. —conocido estudioso de la expresión artística—, en las consideraciones que le suscita la evolución y desarrollo de los estilos artísticos, en conexión con los movimientos de ideas europeos de cada periodo, y la visión de la vida que subyace en ellos. Un análisis llevado a cabo desde la perspectiva de la unidad de Europa en torno al Arte en sus diversas formas.

El libro resulta interesante y sugerente para quien desee adentrarse por estos caminos de comprensión del «espíritu europeo».

José R. Villar

Francisco DÍAZ DE CERIO, *El fondo «Rescritti di Facoltá» del Archivo Vaticano (1821-1908). Noticias sobre España en el S. XIX*, («Subsidia», 27), Roma 1991, 310 pp., 18 x 25, 3.

Este es el sexto instrumento de trabajo que el A., incansable explorador del Archivo Vaticano, publica en la colección «Subsidia». Y a fe que no es el menos interesante. En él da a conocer documentos que reflejan en toda su crudeza la dramática situación de la Iglesia en España a raíz de la primera guerra carlista y de la regencia de Espartero: obispos desterrados y reducidos a una miseria extrema: monasterios destruidos y privados de todos sus bienes, lo que, con gran admiración, no retrae a las religiosas de continuar su vida contemplativa, a veces en conventos improvisados; obispos intrusos, que siembran la confusión y la perturbación en torno suyo; impresionante número de refugiados, casi exclusivamente en Francia.

En medio de la persecución no faltan signos alentadores: oficiales militares que se hacen sacerdotes; Asociación de la Adoración continua del Santísimo Sacramento que se funda en Bilbao y se extiende a otras ciudades; elevadísimo número de fieles que solicitan el indulto de la Bula de la Cruzada.

Desde el concordato de 1851 soplan otros vientos. Surgen nuevas congregaciones, especialmente femeninas, que se dedican a la enseñanza o a la beneficencia. Se multiplican las peregrinaciones, no sólo a Roma, sino a santuarios locales. Los capuchinos vuelan a las misiones. Cuando la Revolución «Gloriosa» golpea duramente a la Iglesia, ésta se mantiene firme, cada vez más unida al papa, cuyo prestigio ha crecido inmensamente en el mundo católico.

Nuestra gratitud al Prof. Díaz de Cerio, que ha exhumado tanto docu-